

3 de agosto, 1986

Sr. D. Antonio Rodríguez Huéscar
 Donoso Cortés, 47, bis, 6, B.
 28015 Madrid

Querido amigo:

Su carta me ha sorprendido muy gratamente. Tengo la impresión de que la mayoría de mis colegas no ha tomado mi narrativa en serio --o ha considerado que yo mismo no la tomaba en serio--. Me complace mucho que usted disienta de semejante opinión, especialmente porque, a diferencia de los colegas aludidos, el menester literario no me es en modo alguno ajeno. Su carta es por ello mucho más valiosa para mí que las alabanzas ocasionales de lectores o amigos; y no digamos que los posibles parabienes de críticos --una especie que, cuando menos en nuestro país, y en la época actual, no se ha distinguido ni por su sagacidad ni por su buen gusto literario (las pocas excepciones a esta regla vienen como anillo al dedo para confirmarla).

Ha visto usted con suma perspicacia que mi literatura "ejecutiva" y la que llama usted "reflexiva" no son brotes casuales en mi evolución intelectual, sino más bien algo así como naturales eclosiones en un largo proceso que, por lo demás, empezó hace ya más años de los que quiero recordar, de un modo no muy disimilar a como está en la actualidad manifestándose. Esto, por supuesto, no sería suficiente para afirmar que tiene alguna virtud, pero es suficiente para sostener que tiene --en un sentido que espero sea más "orteguiano" y "deportivo" que hosco o hurraño-- alguna seriedad. Pero además de haber visto usted todo esto, ha visto asimismo algo que me gustaría ver subrayado: que los diversos aspectos de lo que vamos a llamar, para entendernos, "creación" son complementarios y, sin embargo, la narrativa es narrativa y no una mera ejemplificación o prolongación de un pensamiento filosófico. Tal vez encuentre un día alguien que se decida a estudiar el asunto, aunque, por el modo como marchan las cosas en el mundo crítico y literario, me temo que si ello sucede ya no tendré la oportunidad de verlo.

Tanto lo que usted me dice de Voltaire... como lo que ya me manifestó en Madrid (lo recuerdo muy bien) sobre Claudia son para mí un enorme aliciente. Sin abandonar, ni mucho menos, mis proyectos filosóficos, no pienso, pues, renunciar a mis tareas literarias, incluyendo, sobre todo, las "ejecutivas". Por lo pronto, puedo anunciarle que no tardará mucho --espero-- en aparecer (en Alianza) una segunda novela mía, Hecho en Corona, que empecé hace ya unos años, abandoné (provisionalmente) repetidas veces y, por fin, terminé hace unos tres meses después de trabajar en ella (y, a decir, verdad también divertirme con ella) durante casi seis meses segui-

dos, día y buena parte de la noche, pues, como usted sabe muy bien, no se puede salir así como así de un universo novelesco en el tiempo en que se está produciendo. Ni que decir tiene que le enviaré un ejemplar tan pronto como salga y que espero tenga usted tiempo, humor, y buena disposición, para leerla. Y me da vueltas por la cabeza otra cosa, pero me parece que es un poco prematuro...

En su "Problemática de la novela" encuentro muchas cosas que me hacen decir "Pues, sí, eso es". Por ejemplo, su idea de que la ficción novelesca es, ella misma, realidad en el sentido, además, de serlo auténticamente. O su insistencia en la forma narrativa de la novela --que me convence mucho, pues, por lo menos en intención, muchas de las cosas que he tratado de decir en mis obras "de ficción" son dichas, de un modo o de otro, narrativamente. O, y no es, o no debería ser, el final, su noción de "la pulpa" o "materia" más bien que la "forma" de la vida humana como aquello que interesa en la novela. Por todo eso le agradezco mucho que me haya remitido copia de su ensayo. Y también copia de su cuento, en el que veo un aspecto, o acaso debería decir mejor, "aire", que me parece sumamente importante: la atención permanente, línea por línea, al lenguaje, que no es simple manía mas o menos "estilística", sino otra cosa que tiene más meollo: la conciencia de que solo mediante los modos como se maneja el lenguaje se podrán hacer vívidas las cosas de este mundo --o del mundo creado, como es el caso en ese cuento, por el narrador.

Le hago enviar por Anthropos un ejemplar de mi reciente libro, Ventana al mundo (una colección de artículos) y le remito, desde aquí, un ejemplar de la nueva edición de mi obra sobre Unamuno.

Me será muy grato continuar esta correspondencia y vernos de nuevo en España, aunque no se aun cuando será mi próxima visita. Dentro de tres días voy a la Argentina para dar unas conferencias. No tengo idea de si es buena idea, porque estoy aun medio convalciente de una operación de cáncer (definitivamente extirpado) en el intestino largo --largo debía de ser para permitir extirpar de él una porción no desdeñable).

Con mi sincero agradecimiento, le saluda cordialmente

Hernando